



Red Mundial de
Oración del Papa



mej
MOVIMIENTO
EUCARÍSTICO
JUVENIL

ALIANZA PERSONAL CON JESÚS

Consagración al Corazón de Jesús

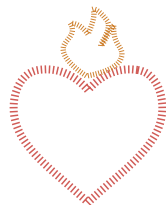


Alianza Personal con Jesús

Consagración al Corazón de Jesús

Pautas para su celebración en la Red Mundial de Oración del Papa

La consagración al Corazón de Jesús, en la Red Mundial de Oración del Papa, se entiende con vistas a una mayor disponibilidad apostólica. La relación personal con Jesucristo, la cercanía a su Corazón, nos ayuda a percibir y discernir sus alegrías y sufrimientos por el mundo, y así, desear estar disponibles al servicio de su misión de compasión. En este sentido, la Alianza Personal con Jesús, o Consagración al Corazón de Jesús, se entiende como un compromiso para con su misión. Esto significa que la persona que celebra este compromiso se hace disponible para apoyar la misión de la Red de Oración del Papa en su país y responder a su llamado.



ALIANZA
PERSONAL
CON JESÚS

Introducción

Consagrarse o hacer la consagración es ofrecer la vida completamente al Señor, significa entender nuestra vida definitiva y completamente vuelta a Dios, para sellar con Él un lazo de mayor cercanía, una alianza. Se comprende y se vive esta consagración o alianza como respuesta de gratitud, de compromiso, de entrega personal a Alguien en Quien se reconoce una iniciativa de amor, de creación, de cuidado. Consagrar es ofrecer para entrar en una alianza más estrecha, como respuesta a Otro que nos precede.

En el Antiguo Testamento encontramos relatos de ofrendas rituales de animales y cosas que se consagraban con gratitud por las gracias recibidas del Señor. El Génesis nos trae el relato de las ofrendas de Caín y Abel: “Pasado un tiempo, Caín presentó ofrenda al Señor, algunos frutos del campo. También Abel presentó como ofrendas las primeras y mejores crías del rebaño” (Génesis 4, 3-4). La figura de Abrahán trae una novedad en el contexto de los pueblos cercanos que sacrificaban a su hijo primogénito para su dios. Abrahán inicia un nuevo camino revelado por el Señor: “Toma a tu único, a tu querido Isaac, vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré. Abrahán madrugó, ensilló el asno y se llevó a dos criados y a su hijo Isaac... Dios le ordenó: no alargues la mano contra tu hijo. Ya he comprobado que respetas a Dios... Abrahán se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo” (Génesis 22, 2-3). También en el relato de la liberación de Egipto, Dios pide a Moisés la consagración de los primogénitos: “El Señor dijo a Moisés: conságrame todos los primogénitos israelitas; el primer parto, lo mismo de hombre que de animales, me pertenece” (Éxodo 13, 1-2). En este contexto bíblico e histórico, donde se distingue lo sagrado y lo profano, la “con-sagración” significa separar el objeto o la persona de lo profano para dedicarlos totalmente a Dios.

Como nos relata el Nuevo Testamento María y José según la tradición judía fueron al Templo para la consagración del niño al Señor, que pedía “comprar la vida” de su hijo, a cambio de la ofrenda – sacrificio de un animal. “Y, cuando llegó el día de su purificación, de acuerdo con la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentárselo al Señor, como manda la ley del Señor: *Todo primogénito varón será consagrado al Señor*, además ofrecieron el sacrificio que manda la ley del Señor: *un par de tórtolas o dos pichones*” (Lc 2, 22-24). *La presentación del primogénito varón tenía como finalidad consagrar a todos los primogénitos al Señor según el criterio de que todo primer fruto, tanto de humanos como de animales y vegetales, pertenece al Señor (Ex 13,2). Así, se los con-sagraba, es decir se los separaba para distinguirlo de lo profano y con esta separación indicar que era completamente del Señor.*

Con Jesucristo desaparece esta separación entre lo profano y sagrado, como lo revela Él mismo a la mujer Samaritana: “Créeme, mujer, llega la hora que, ni en este monte ni en Jerusalén se dará culto al Padre. Pero llega la hora, que ha llegado, en que los que dan culto auténtico adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque esos son los adoradores que busca el Padre” (Jn 4, 21.23). De este modo en Jesucristo ya no hay personas, objetos, lugares sagrados y otros que no lo son. En el Hijo, con Él y por Él, todo puede ser ofrenda al Padre por acción del mismo Espíritu Santo.

Jesucristo, se ha entregado por amor de una vez y para siempre para nuestra salvación; y es en Él, por Él y con Él que consagramos y ofrecemos nuestra vida por nuestros hermanos y hermanas que, unida a la Suya, sea de ayuda en su misión de compasión por el mundo. “Por

eso me ama el Padre, porque doy la vida, para después recobrarla. Nadie me la quita, yo la doy voluntariamente” (Juan 10, 17-18). La consagración reflejada en la figura de Jesús es el don de la propia vida en favor de los demás. “No hagan nada por ambición o vanagloria, antes con humildad estimen a los otros como superiores a ustedes mismos. Nadie busque su interés sino el de los demás. Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús, quien, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios; sino que se vació de sí y tomó la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres” (Fil 2,3-7). Jesucristo ha dado con toda su vida un sentido definitivo a la ofrenda que expresa un compromiso total con Dios.

También encontramos en la Biblia el término “Alianza”. A lo largo de la historia el Señor ha renovado su alianza comenzando con Noé después del diluvio, con la promesa de no volver a destruir a la humanidad; con Abrahán como padre de su pueblo; con Moisés y el pueblo liberado de la esclavitud en Egipto: “Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios” (cf Ex 19). Alianza que Jesucristo va a renovar en forma definitiva con su muerte y resurrección, cuyo memorial celebramos en la Eucaristía del Señor.

Nos puede ilustrar en la dinámica de la Alianza, la que el Señor realiza con Abrahán. *La alianza que el Señor hace con Abrahán es una promesa que expresa un compromiso vinculante de Dios con su criatura. Esta promesa divina despierta en Abrahán el deseo de ser fiel, lo compromete a la fidelidad, a él y a su descendencia instituyendo una vinculación y una obligación para con Dios. Sin embargo, Abrahán no realiza ningún gesto ni acción de su parte para expresar este compromiso. El Señor lo invita a contar las estrellas y a constatar que Él es el Creador del cielo y de la tierra, que todo está en Sus manos, y Abrahán como criatura, está invitado a entrar en una relación de confianza en El. Esta imagen evoca que esta promesa es pura gracia, don y entrega sin límites de Dios que no presupone absolutamente nada en Abrahán. La alianza es una iniciativa de Dios, “esta es mi alianza contigo” (Gen 17,4).*

Así, la consagración se entiende como el don de nosotros mismos en respuesta a un llamado del Señor, a una iniciativa suya completamente gratuita en la que nos ofrece una relación de mayor cercanía y comunión con él. Nuestra respuesta a esta alianza es así nuestra entrega, el don de nuestra vida en favor de nuestros hermanos y hermanas, en su misión de compasión y unidos a Su entrega.



La consagración es respuesta a una alianza ofrecida por el Señor. Por eso hablamos de “consagrarnos o hacer alianza”.

La consagración en el marco de la misión

En el marco de la misión de la Red Mundial de Oración del Papa, las personas que participan en ella, cualquier que sea la modalidad de participación (en comunidades, en grupos del Apostolado de la Oración, en el MEJ, o de manera individual), si lo desean y se sienten llamadas, pueden realizar la Alianza Personal con Jesús.

Así, el Reglamento General expresa **La consagración personal, o “alianza” con Jesús**, *es para quienes experimentan un llamado a vivir más estrechamente unidos al Corazón de Jesús y desean formalizar su entrega personal, compromiso y servicio en este sentido. La consagración hace de quienes la profesan, “apóstoles de la oración” y por ella asumen el compromiso de estar disponibles para el servicio de las comunidades de la Red Mundial de Oración del Papa (incluye el Movimiento Eucarístico Juvenil), en la misión de la Iglesia local. La consagración, o alianza con Jesús, se realizará siguiendo las orientaciones del Equipo Nacional y en coordinación con el Equipo Internacional.*

Esta Alianza es **una respuesta** de la persona a una llamada personal que el Señor le hace en el marco de su participación en la misión de compasión en la que colabora en esta Red de Oración. Es una invitación que parte del Señor, Él tiene la iniciativa; “No me eligieron ustedes a mí, yo los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, un fruto que permanezca” (Juan 15,16).

La Alianza personal es un ofrecimiento de mayor amor y entrega en disponibilidad a la misión de compasión por el mundo, al servicio de la misión que lleva adelante el Equipo Nacional. En este sentido la Alianza personal con Jesús permite volver a encontrar la intuición de la Consagración al Corazón de Jesús tal como el Apostolado de la Oración lo proponía a su inicio, en disponibilidad apostólica. La Red de Oración del Papa, tiene diversas modalidades de participación (no sólo los grupos del Apostolado de la Oración); razón por la cual esta Alianza también ha resignificado su sentido, más ajustado a esta forma más amplia de participación.

Historia y Recreación

Esta Alianza encuentra su raíz en el acto de Consagración al Corazón de Jesús en los grupos del Apostolado de la Oración. Esta Consagración se reservaba especialmente para celadores y celadoras, que se comprometían a difundir el Apostolado y promover la devoción al Corazón de Jesús “con mayor celo apostólico” (de ahí el nombre celadores y celadoras), procurando que más personas y/o grupos concretaran la asociación al Apostolado de la Oración. Era esta la intuición del Padre Henri Ramiere sj, segundo fundador del Apostolado de la Oración, quien en su libro “El Apostolado de la Oración” describe a los celadores como “gente de buena voluntad y amiga de trabajar” que inscribían a los asociados, promovían y distribuían la revista Mensajero del Corazón de Jesús y se reunían a trabajar bajo la Presidencia en favor de la asociación, lo que significaba en favor de las intenciones del Corazón de Jesús, que era quien oraba primero e intercedía por nosotros, para que el Reino de Dios sea. Según las diferentes sensibilidades, esta consagración, adquiriría diversas formas en su realización e incluso, en algunos lugares, es hoy y desde hace tiempo, un requisito para la pertenencia o asociación a los grupos del Apostolado.

En la Red Mundial de Oración del Papa hemos querido recuperar esta primera intuición fundacional en la que la consagración es una entrega mayor en disponibilidad a la misión del Corazón de Cristo y a su misión compasión.

La persona que realiza la Alianza concreta su compromiso en relación con la misión que orienta el Equipo Nacional, en favor de las comunidades de la Red de Oración y de su rama Juvenil, el Movimiento Eucarístico Juvenil. Se hace disponible a servir a las comunidades de la Red de Oración del Papa de su país y al MEJ, según las orientaciones del Equipo Nacional.

Por tratarse de un compromiso de mayor amor y entrega personal a Jesús para servir en su misión, conviene que esta decisión sea **el fruto de un proceso de formación y de discernimiento**.

En este sentido, la Red de Oración del Papa recomienda, previamente, a hacer el itinerario de formación **El Camino del Corazón** que ayuda a entrar en una misión de compasión por el mundo; una experiencia espiritual de encuentro con Cristo, para entrar en sintonía con los sentimientos y deseos de Su Corazón y hacernos disponibles a su misión, con Él, como Él y con su estilo. Es el compás de nuestra misión. Por eso este camino es el medio privilegiado para hacer un proceso de formación para la misión, cada vez en mayor profundidad, más en sintonía con el Corazón de Cristo, en el marco de la misión de la Red de Oración. En este sentido, conviene haber hecho **El Camino del Corazón** al menos una vez para entrar en la experiencia de cómo se vive y se concreta la misión de compasión en el carisma espiritual de la Red Mundial de Oración del Papa.

El Camino del Corazón como preparación

Los que forman parte de la Red de Oración pueden entrar en El Camino del Corazón como preparación a la Alianza Personal, según diversas modalidades: taller, retiro espiritual abierto, novena, retiro espiritual cerrado, por plataforma digital o de manera presencial – por ejemplo, puede ser los nueve primeros viernes del mes. Para concretar el modo de hacerlo podrán pedir ayuda al equipo nacional.

¿En qué tiempo del año hacer la Alianza?

Esta Alianza puede realizarse en cualquier momento del año. Según la sensibilidad personal y las posibilidades, el mes del Corazón de Jesús y el día de la Solemnidad podrían ser un tiempo conveniente y que ayude a concretar la decisión y la formación. Los tiempos litúrgicos fuertes (Cuaresma, Pascua, Adviento, Navidad, Corpus Christi, Cristo Rey, etc.) podrían ser oportunidades que ayuden a profundizar el itinerario espiritual y hacer esta alianza.

¿Con qué formalidades hacer la Alianza?

La Alianza Personal, se realiza en el marco de una celebración comunitaria en la Red de Oración del Papa del país o región, que la acoge, es testigo de ella y, a su vez envía a la persona a una misión concreta.

La celebración de la Alianza, podrá tener lugar en el marco de una celebración Eucarística, de una oración comunitaria, de modo presencial o por plataforma digital, según convenga y ayude más al fin; teniendo en cuenta las circunstancias de personas, tiempos y lugares.



Conviene realizar la Alianza en coordinación con equipo nacional y siempre en presencia de otras personas que participan en la Red de Oración (incluyendo el MEJ).

Propuestas para la celebración de la Alianza

Proponemos algunos insumos para el momento de la celebración que podrán disponerse y ajustarse conforme las circunstancias mencionadas anteriormente, y siempre eligiendo lo que más ayude.

Nueve compromisos personales

En este espacio la persona manifiesta al Señor aquellas cosas concretas que en este tiempo elige ofrecer. Estos compromisos los discierne y decide la persona según su sensibilidad y circunstancias personales, y expresan aquellos trabajos, esfuerzos, sacrificios, entregas concretas y encarnadas que desea realizar.

Estos compromisos son una respuesta personal de amor al Corazón de Cristo. Son “el propio” código de amor, de servicio y de entrega que la persona elige y asume por amor y que es donación de sí misma. Surge del fruto de la experiencia de oración de El Camino del Corazón, de las gracias recibidas en este itinerario, en modo de palabras, imágenes, frases, etc., y se redactan en forma de compromiso.

Si ayuda, estos compromisos pueden renovarse después de algún tiempo, y podrían servir como brújulas o guías para el crecimiento personal y de servicio de la persona. Esta renovación podrá hacerse cada vez que la persona ahonde en la experiencia espiritual de El Camino del Corazón, dejándose conducir por el Espíritu Santo.

Ofrecemos algunos ejemplos que ayuden a inspirar para redactar los compromisos personales.

- Me comprometo a mirar el lado bueno de las cosas.
- Me comprometo a descubrir el amor del Señor en todo.
- Me comprometo a callar antes que agredir.
- Me comprometo a pedir perdón con prontitud.
- Me comprometo a rezar antes de decidir.
- Me comprometo a acallar mis ruidos para escuchar tus silencios.
- Me comprometo a mirar el bien y agradecerlo.
- Me comprometo a ser amable en mis encuentros personales.
- Me comprometo a ser fiel en mis tiempos de oración.
- Me comprometo a decir bien de mis hermanos.
- Me comprometo a agradecer más y a quejarme menos.
- Me comprometo a que mis palabras no serán sólo promesas.
- Me comprometo a vivir la relectura del día para ser dócil al Espíritu del Señor

Consigna de la Alianza Personal

La persona ofrecerá al Corazón de Cristo una consigna personal fruto de su experiencia de oración de El Camino del Corazón. Es una frase corta, sencilla, con sentido, que al leerla evoque la experiencia de esta Alianza, fruto de una decisión personal madurada en el crisol de El Camino del Corazón. Puede ser también una imagen, una imagen del Evangelio, un versículo del Evangelio, u otro elemento que haga sentido y concrete la finalidad.

Es dada por el Espíritu del Señor, gracia que hay que pedir en el camino de preparación para la Alianza y de El Camino del Corazón.

Les ofrecemos algunos ejemplos que podrían inspirar, para escuchar y reconocer la consigna que a la persona le es dada:

“Contenta, Contigo y como Tú, con tu estilo”

“Servidor de mis hermanas y hermanos”

“Señor mío y Dios mío”

“Ven y verás”

“Habitados por Cristo”

“Aquí estoy, puedes contar conmigo”



Oración personal para la Alianza “Tuyos somos”

Señor Jesús,

Tuyos somos y tuyos queremos ser...

Y a fin de vivir más unidos a Ti,

Nos ofrecemos en este día a tu Corazón

Queremos revivir nuestro Bautismo,

Redoblar nuestro amor y nuestro ofrecimiento,

Renunciar a todo lo que nos aparte de Ti.

Aquí nos tienes, Señor...

Enséñanos a orar con los trabajos, las penas

Y alegrías de cada jornada.

Enséñanos a servir, Tú que no viniste

A ser servido sino a servir.

Trabajaremos contigo...

Unidos a Ti, queremos ser misioneros:

*Para que todos conozcan el Amor de tu
Corazón compasivo.
Acepta nuestro ofrecimiento por medio del
Amoroso Corazón de María,
La Madre que Tú nos diste.
Finalmente, Señor, concédenos anunciar
Con entusiasmo este mensaje de aliento y esperanza,
En una misión de compasión por el mundo,
Particularmente a los agobiados, a los más pobres,
A todos los que sufren marginación,

¡Ven, Espíritu Santo! Haz nuestro corazón
Semejante al de Jesús. Amén.*





Oración personal para la Alianza “Aquí estoy”

*Aquí estoy Señor, completamente ante Ti...
agradecida por tu Amor incondicional que
lo supera todo, lo llena todo, lo abarca todo.
Confiada plenamente en tu bondad y ayuda,
vengo a ofrecerte mi vida por entero
porque lo deseo y lo elijo.*

*Quiero vivir en profundidad la misión del Bautismo,
y sellar a fuego una alianza contigo.
Aquí estoy, Señor, pon mi corazón junto al tuyo,
para que se impregnen en mí tus modos,
y para que tu estilo sea el mío.*

*Señor, Tú que conoces mis fragilidades, haz que tu Espíritu
me haga cada día más disponible,
a colaborar contigo en la misión que has recibido de tu Padre.*

*Tú que te entregas por mí, Tú que eres Eucaristía
hazme pan partido para los demás,
y eucaristía viva las veinticuatro horas.*

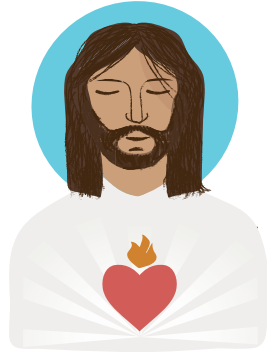
*Enséñame a descubrirte en el corazón de este mundo
que Tú tanto amas, para que lo ame como Tú lo amas,
y trabaje en Él contenta, contigo y como Tú.*

*Permíteme ir donde Tú vayas, estar donde Tú estés y,
ayudarte a que, esta Casa Común,
sea cada día un lugar más humano y fraterno.*

Señor, acepta mi vida; acrisola en mí tu misión de compasión.

*Y lánzame al mundo, quiero ser apóstol de la oración,
en comunión con mis hermanas y hermanos de esta Red Mundial de Oración,
de la mano de María tu Madre.*

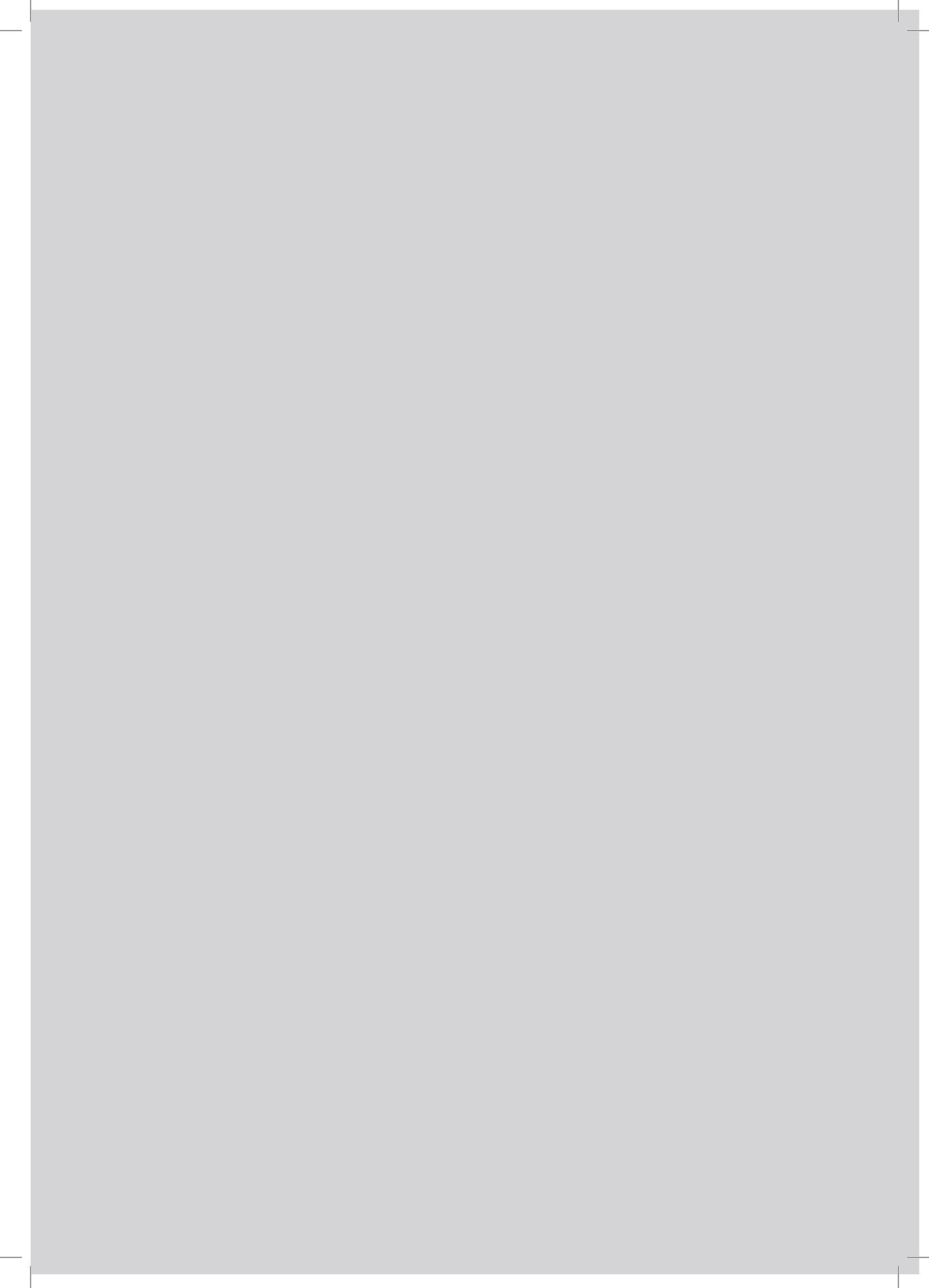
Si todo fuera para tu mayor Gloria y Alabanza. Amén.

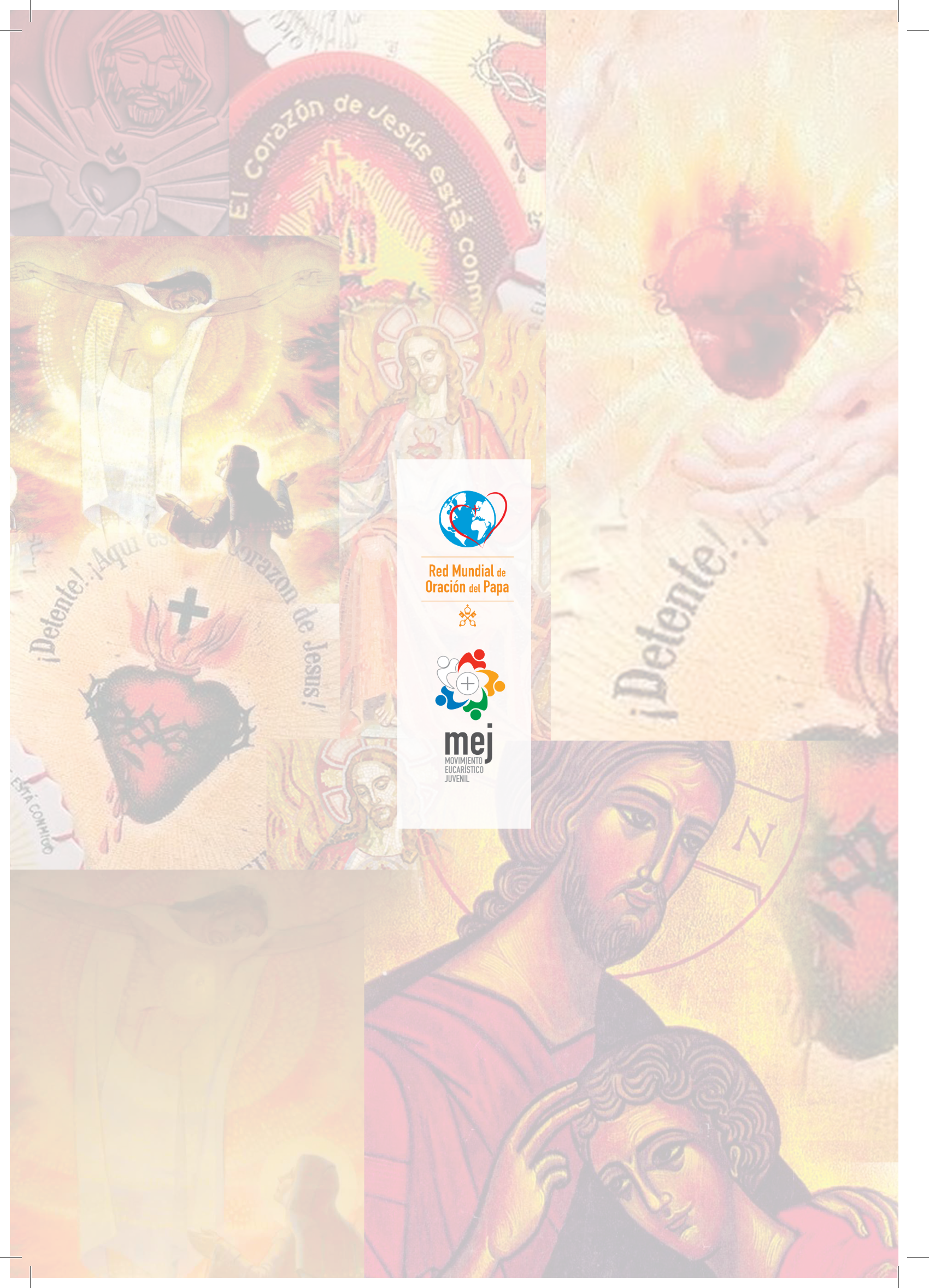


Alianza Personal con Jesús

Consagración al Corazón de Jesús

Pautas para su celebración en la Red Mundial de Oración del Papa





El Corazón de Jesús está conmigo

¡Detente!

¡Detente! ¡Aquí está el Corazón de Jesús!

ESTÁ CONMIGO



Red Mundial de Oración del Papa



mej
MOVIMIENTO EUCHARÍSTICO JUVENIL